

Historia, vocación y testimonio

Un Dios prohibido, de Pablo Moreno

cine

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Sinopsis

Agosto 1936, inicio de la Guerra Civil española. La película narra las últimas semanas de su vida de 51 miembros de la Comunidad Claretiana de Barbastro (Huesca), que fueron retenidos y finalmente fusilados. Durante ese tiempo, realizaron diversos escritos donde hablan de su situación, de sus compañeros de cautiverio, de la gente que los vio.

El cine de la Guerra Civil sigue siendo una de las asignaturas pendientes de nuestro país. Frente a otras naciones (Alemania y el nacionalsocialismo, Francia y el colaboracionismo...), a nuestro cine le cuesta encontrar una mirada serena y distanciada ante el conflicto, alejada de planteamientos simplistas o maniqueos. El cine español de temática guerracivilista ha marcado, desde la Transición, una diáfana línea divisoria entre los buenos y los malos subrayando las virtudes morales e intelectuales de unos y demonizando a los otros, entre los que siempre incluyen a los religiosos sin una razón

convinciente. *Un Dios prohibido* se encuentra dentro de estas películas que intentan abrir nuevas perspectivas y ofrecer una mirada serena y humana a un conflicto que sigue siendo una herida abierta de nuestra historia.

«No os matamos porque hayáis hecho nada malo sino por lo que representáis». Ésa es la terrible frase que refleja la irracional justificación que les dieron los milicianos anarquistas a los seminaristas de Barbastro y que queda reflejada en *Un Dios prohibido*. Basada en hechos reales, cuenta el martirio que 51 miembros de la Comunidad Claretiana de Barbastro (Huesca) sufrieron a manos de milicianos revolucionarios a comienzos de la Guerra Civil¹. Representa las últimas semanas de sus vidas antes de

¹ Un obispo, 127 sacerdotes (de un total de 144), 5 seminaristas, 51 Misioneros Claretianos, 9 religiosos de las Escuelas Pías y 18 Benedictinos del Monasterio del Pueyo, es el cómputo final de los que murieron asesinados en la pequeña diócesis oscense de Barbastro en julio y agosto de 1936.

ser fusilados, gracias a los escritos originales que escribieron en este tiempo utilizados como testimonio para la elaboración del guión. Pablo Moreno, el director al que ya conocimos por su cortometraje *Alba* (2012) y por los largos *Talitá Kumi* (2010) y *Pablo de Tarso: el último viaje* (2008), emprende este reto con la productora Contracorriente y el apoyo de los misioneros claretianos. Con un estilo televisivo, una puesta en escena tan digna como cuidada y un numeroso grupo de jóvenes actores entregados (Elena Furiase, Raúl Escudero, Javier Suarez, Emma Caballero, Iñigo Etayo, Jerónimo Salas y Alex Larumbe) al que se unen algunos más maduros como Juan Lombardero, en el hermano Vall, el cocinero, y Mauro Muñoz en el papel del gitano beato Ceferino Giménez «el Pelé».

El enfoque de la película no resulta excesivamente panfletario, aunque se hacen inevitables algunos tópicos y clichés: el halo de bondad divina que envuelve a todos los cautivos, el siniestro y sádico miliciano en contraposición con otro más comprensivo, las tentaciones del Mal para conseguir que se reniegue de la fe, la republicana que se enamora de un seminarista siendo rechazada por éste porque está casado con Dios, los manidos eslóganes republicanos «La religión es el opio del pueblo», «La iglesia que

más ilumina es la que arde». Destaca, por otra parte, su importancia exponiendo dilemas en torno a temas generalmente ignorados en los discursos de la posmodernidad: el valor de la vida, la entrega por un ideal o por principios religiosos, el sacrificio por los demás, la validez de la redención, la fe como instancia superior (o no) a la propia vida, la tolerancia. Imágenes de la fe religiosa como aquella virtud por la que «el hombre se entrega entera y libremente a Dios» (DV, 5). Es inevitable encontrar en este film ecos de películas portentosas recientes como *De dioses y hombres* (Xavier Beauvois, 2010), *El noveno día* (Volker Schlöndorff, 2004) o *Encontrarás dragones* (2010) de Roland Joffé, que nos ofrecía una panorámica similar: un relato de héroes obligados a tomar postura en un conflicto pero con idénticos ideales patrióticos, y un drama íntimo en el que algunos han vivido hasta hoy con heridas que es preciso cicatrizar. El perdón frente al odio y el espíritu de reconciliación para aplacar la venganza era el camino que Joffé nos mostraba a partir su semblanza particular de Josemaría Escrivá.

Los escabrosos sucesos se plasman en la gran pantalla desde un punto de vista religioso y humano en el que se pretende sobreponer, por encima de todo, la victoria del amor en detrimento de la dolorosa

muerte como la lectura de la despedida a la Congregación: «Morimos todos contentos sin que nadie sienta desmayo ni pesares: morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo». Es muy clara la intención del director de instar al espectador como testigo del transcurrir del tiempo interno de los personajes, como así también del tiempo dentro del espacio por el que ellos circulan, planteando el ritmo constantemente dentro de los movimientos del tiempo en las tomas y no desde el montaje organizado según su propia dramaturgia. Aspecto que lastra en exceso la propuesta final.

Un Dios prohibido es un film que se alza más sobre los valores de su discurso que sobre los aspectos técnicos y artísticos. Aquí lo que le interesa a sus responsables (la película está financiada por la orden de los claretianos) es ilustrar el martirio, el humanismo y la fe de aquellos religiosos en el caos, el furor, el fanatismo y la ira ciega en la médula de una guerra cainita que ha quedado marcada en nuestra historia como un monumento a la infamia, el salvajismo y la sin-

razón. Un pequeño testimonio de unas existencias marcadas a fuego por una experiencia profunda de fe en Dios como sentido de sus vidas y, quizás lo más importante, el fruto de esa experiencia: el camino trascendente del perdón y la reconciliación por encima del odio. Un drama de redención desde lo más humano, con personajes que buscan la libertad con la bandera o el fusil, pero también con el perdón y la reconciliación. Cine con valor de historia, con fuerza de testimonio y como llamada vocacional de sentido.

Película: Un Dios prohibido.

Dirección: Pablo Moreno.

País: España.

Año: 2013.

Duración: 133 min.

Género: Drama.

Interpretación: Íñigo Etayo (Ramón Illa Novich), Jerónimo Salas (Faustino Pérez), Álex Larumbe (Juan Echarri), Luis Seguí (Salvador Pigem), Eneko Capapay (Miguel Massip), Gabriel González (José Figuro), Ricardo del Cano (Atilio), Isaac Israel (Rafael), Guido Agustín Balzaretta (Pablo Hall).

Guión: Juanjo Díaz Polo.

Web oficial: <http://www.undiosprohibido.com/>